

CUMBRE DE LA PAZ “NELSON MANDELA”

Nueva York, septiembre 24 / 2018



Señora presidenta de la Asamblea General (de la ONU); señor secretario general; queridas amigas y amigos todos:

En primer lugar, muchísimas gracias por estas nuevas comodidades para que las personas con discapacidad podamos dirigirnos a la Asamblea General. Ojalá sea un ejemplo para todo el mundo. (Aplausos)

Es un honor conmemorar hoy aquí el centenario de su nacimiento, querido Nelson Mandela, uno de los hombres, sin duda, más grandes de la historia del mundo.

Sin embargo, debo decir, no quisiera que se haga verdad su profecía, que decía: “Mientras la pobreza, la injusticia y la desigualdad persistan en nuestro mundo, ninguno de nosotros puede descansar”.

No podemos descansar, porque la paz mundial todavía es una tarea pendiente.

Usted también fue un hombre de armas, querido Nelson Mandela, ¡claro que sí! Y conocía bien cuáles eran las más efectivas y las de mejor alcance.

La mejor arma —siempre lo dijo— es sentarse y hablar. Porque ningún problema es tan profundo que no pueda ser superado, si hay voluntad de todas las partes, a través de la discusión y la negociación, en lugar de utilizar la fuerza y la violencia.

Pero no seguimos su consejo, Madiba querido. No entendemos que la paz debe nacer primero en el corazón de cada uno.

Los grandes pacificadores son personas íntegras, honestas, pero sobre todo son personas humildes. Porque una de las cosas más difíciles no es cambiar la sociedad, sino cambiarnos a nosotros mismos.

Y puesto que ningún poder en esta tierra puede destruir la sed de dignidad humana, he comprendido que es, en esa sed, en donde encontraremos el cimiento —la argamasa— para la construcción de la paz.

“Superar la pobreza no es un gesto de caridad: es un acto de justicia”, como usted lo decía.

Gracias, gracias Maestro de la Paz, porque de usted aprendimos que nuestra tarea no es liberar a los oprimidos, sino liberar a los opresores.

Y que no son los generales ni los reyes —yo agregaría también, por supuesto, los gobernantes— los que hacen historia, sino las masas del pueblo.

Siempre nos pidió: “No me juzgues por mi éxito, júzgame por cuántas veces me caigo y me vuelvo a levantar”.

Paradójica y sorprendente, su manía de levantarse fue cada vez más triunfante. Quizá porque usted fue imponente testimonio de que no debemos permitir que el miedo se interponga en nuestro camino.

Gracias, gracias gran Mandela por ese legado que debemos construir y mantener:

Una sociedad multicultural, diversa, donde cada hombre, mujer y niño sean tratados igualmente.

Un mundo donde todas las personas, de todas las razas —yo preferiría hablar únicamente de la raza humana— trabajen juntas y en armonía.

¡Así será! Así se lo prometemos quienes estamos empeñados en la construcción de nuevas naciones para nuestros hijos, porque al igual que usted, ellos son nuestro mayor tesoro, nuestro futuro.

Los que abusan de ellos desgarran el tejido de nuestra sociedad y debilitan a nuestras naciones.

Madiba: es nuestro deber que llegue el día en que —como usted decía— reine la libertad.

Muchísimas gracias.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador